

Capítulo quinto

La violencia: cultural, estructural y directa¹

Johan Galtung

Resumen

Este capítulo introduce el concepto de «violencia cultural» y puede ser considerado como la continuación al concepto de «violencia estructural» introducido hace cerca de 50 años (Galtung, 1969). La violencia cultural se define aquí como cualquier aspecto de una cultura que pueda ser utilizada para legitimar la violencia en su forma directa o estructural. La violencia simbólica introducida en una cultura no mata ni mutila como la violencia directa o utiliza la explotación como la violencia incorporada en una estructura. Sin embargo, se utiliza para legitimar ambas o una de ellas, como por ejemplo en el concepto de raza superior. Se exploran las relaciones entre violencia directa, estructural y cultural, utilizando el triángulo de la violencia y una imagen de estratos en el que se superpone esta, con una diversidad de flujos ocasionales. Se indican ejemplos de violencia cultural, utilizando una división en seis dominios: religión, ideología, idioma, arte, ciencia empírica y ciencia formal. La teoría de la violencia cultural se relaciona entonces con dos puntos básicos de la cultura de la paz de Gandhi, las doctrinas de unicidad de vida, y de la unicidad de medios y fines. Por último, la inclusión de la cultura como foco principal de la investigación de la paz se considera no sólo como una

¹ El artículo revisa los conceptos formulados hace años por el mismo en el artículo del mismo título publicado en el Journal of Peace Research 1990 Aug 1990 Vol 27 n°3 291-305. Con una traducción autorizada en la que se han suprimido las referencias.

profundización de la búsqueda de la paz, sino también como una posible contribución a la todavía inexistente disciplina general de la «culturología».

Palabras clave

Violencia, violencia cultural, violencia estructural, violencia directa, religión, ideología, cultura.

Abstract

This chapter introduces the concept of 'cultural violence', and can be seen as a follow-up of the author's introduction of the concept of 'structural violence' almost 50 years ago (Galtung, 1969). 'Cultural violence' is defined here as any aspect of a culture that can be used to legitimize violence in its direct or structural form. Symbolic violence built into a culture does not kill or maim like direct violence or the exploitation built into the structural violence. However, it is used to legitimize either or both, as for instance in the concept of superior race. The relations between direct, structural and cultural violence are explored, using a violence triangle and a violence strata image, with various types of causal flows. Examples of cultural violence are indicated, using a division of culture into religion and ideology, art and language, and empirical and formal science. The theory of cultural violence is then related to two basic points Gandhi's culture of peace, the doctrines of unity of life and of unity of means and ends. Finally, the inclusion of culture as a major focus of peace research is seen not only as deepening the quest for peace, but also as a possible contribution to the as yet non-existent general discipline of «culturology».

Keywords

Violence, cultural violence, structural violence, direct violence, religion, ideology, culture.

Definición

Por violencia cultural nos referimos a aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia -materializado en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas) - que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural. Así, las estrellas, las cruces y las medias lunas; las banderas, los himnos y los desfiles militares; el retrato omnipresente del líder; los discursos inflamatorios y los carteles incendiarios. Todos esos símbolos vienen a la mente cuando hablamos de cultura. Los rasgos citados anteriormente son aspectos de la cultura y no la cultura en sí misma. Una persona que anima a un asesino en potencia gritando «matar es la auto-realización», puede demostrar que su idioma puede expresar tales pensamientos, pero no que el idioma como tal sea violento. Difícilmente se puede clasificar como violenta a una cultura; esta es una de las razones para preferir la expresión, «el aspecto A de la cultura C es un ejemplo de violencia cultural», frente a estereotipos culturales como que «la cultura C es violenta».

Por otra parte, se podrían imaginar e incluso encontrar culturas no sólo con un único elemento, sino con todo un conjunto de aspectos tan violentos, extensos y diversos, abarcando todos los dominios culturales que estaría justificado pasar de hablar de casos de violencia cultural a culturas violentas. Para ello, es necesario un sistemático proceso de investigación. Este capítulo pretende ser parte de ese proceso.

Un punto de partida sería clarificar la idea de violencia cultural utilizando su negación. Si lo contrario de la violencia es la paz, -la materia objeto de los estudios de investigación para la paz-, entonces, lo contrario de violencia cultural sería la paz cultural, es decir, aquellos aspectos de una cultura que sirven para justificar o legitimar la paz directa y la paz estructural. Si hallamos muchos y diversos aspectos de este tipo en una cultura, podemos referirnos a ella como una cultura de paz.

Un reto fundamental de la investigación para la paz, y de los movimientos por la paz, en general, es que la dificultad que entraña una cultura pacifista debido a la tentación de institucionalizarla, haciéndola obligatoria, con la esperanza de interiorizarla en todas partes. Y eso sería ya violencia, el imponer una cultura.

La violencia cultural hace que la violencia directa y la estructural aparezcan, e incluso se perciban, como cargadas de razón, -o al menos, que se sienta que no están equivocadas-. Al igual que la ciencia política que se centra en dos problemas, -el uso del poder y la legitimación del uso del poder-, los estudios sobre la violencia enfoca dos problemas: la utilización de la violencia y su legitimación. El mecanismo psicológico sería la interiorización. El estudio de la violencia cultural subraya la forma en que se legitiman el acto

de la violencia directa y el hecho de la violencia estructural y, por lo tanto, su transformación en aceptables para la sociedad. Una de las maneras de actuación de la violencia cultural es cambiar el utilitarismo moral, pasando del incorrecto al correcto o al aceptable; un ejemplo podría ser asesinato por la patria, correcto; y en beneficio propio, incorrecto. Otra forma es presentar la realidad con caracteres difusos, de modo que no pueda percibirse la realidad del acto o hecho violento, o al menos que no se perciba como violento. Esto es más fácil de conseguir con algunas formas de violencia y menos con otras; un ejemplo sería el *abortus provocatus*. Por lo tanto, las ciencias de la paz necesitan de una tipología de la violencia, de la misma manera que la patología es uno de los requisitos previos de la medicina.

Una tipología de la violencia directa y estructural

La violencia puede ser vista como una privación de los derechos humanos fundamentales, en términos más genéricos hacia la vida, *eudaimonia*, la búsqueda de la felicidad y prosperidad, pero también lo es una disminución del nivel real de satisfacción de las necesidades básicas, por debajo de lo que es potencialmente posible. Las amenazas son también violencia. La combinación de la distinción entre violencia directa y estructural con las diferentes clases de necesidades básicas nos proporciona una tipología reflejada en el Cuadro 1. Las cuatro clases de necesidades básicas –fruto de exhaustivos diálogos en muchas partes del mundo– son: las necesidades de supervivencia (negación: la muerte, la mortalidad); necesidades de bienestar (negación: sufrimiento, falta de salud); de reconocimiento, necesidades identitarias (negación: alienación); y necesidad de libertad (negación: la represión)².

Cuadro 1 Una tipología de la violencia

	Necesidades de supervivencia	Necesidades de bienestar	Necesidades identitarias	Necesidad de libertad
Violencia directa	Muerte	Mutilaciones Acoso Sanciones Miseria	Des-socialización Resocialización Ciudadanía de segunda	Represión, Detención Expulsión
Violencia estructural	Explotación A	Explotación B	Adoctrinamiento Ostracismo	Alienación Desintegración

El resultado son ocho tipos de violencia con algunos subtipos, fácilmente identificables en el caso de la violencia directa, más complejos para la vio-

² Nota del IEEEE. Posteriormente a esta clasificación y en la misma línea, Naciones Unidas publica el 21 de marzo de 2005 el informe de su Secretario General, Kofi Annan, *Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos*, en el que establecen los tres objetivos para erradicar la violencia: la libertad para vivir sin temor, la libertad para vivir sin miseria y la libertad para vivir con dignidad,

lencia estructural. Un primer comentario podría ser que esta clasificación es antropocéntrica. Es más, podría añadirse una necesidad más, el equilibrio ecológico; esta es, la condición *sine qua non* para la existencia humana. El equilibrio ecológico es probablemente el término más frecuentemente utilizado y se refiere al mantenimiento del sistema medioambiental. Si este no se cumple, el resultado es la degradación del ecosistema, su descomposición y desequilibrio. El equilibrio ecológico se corresponde con la: supervivencia + bienestar + libertad + reconocimiento, como elementos básicos del proyecto humanidad. Si no se respeta, el resultado es la degradación humana. La suma de los cinco factores, para todas las personas, en términos aceptables definirá la paz.

En este sentido, el equilibrio ecológico es una categoría muy amplia que abarca tanto elementos *abiotica* (inertes) como *biota* (vivos). La violencia entendida como agresiones a la vida se centraría en los *biota* y sólo, indirectamente, en los *abiotica*. Más aún, hay preguntas difíciles e importantes, como: equilibrio, ¿para quién?, ¿para la evolución demográfica de los seres humanos? ¿A qué nivel de actividad económica y en qué cantidades? ¿O para que el entorno –expresión bien antropocéntrica– se reproduzca a sí mismo? ¿en todas partes?, ¿por igual?, ¿a qué nivel?...

También, se deben contemplar las mega-versiones de los conceptos empleados en el cuadro de la tipología de la violencia. Donde se lee muerte, se podría escribir exterminio, holocausto, genocidio. Por sufrimiento, holocausto silencioso. Por represión cabría poner *gulag/KZ*. En el caso de la "degradación ecológica" cabría escribir *ecocidio*. Así, y considerando todos estos términos juntos resultaría adecuado establecer el concepto de "omnicidio". Las palabras pueden tener una apariencia apocalíptica, si no fuera por el hecho de que el mundo ha experimentado todo esto durante los últimos 50 años asociado a nombres como Hitler, Stalin, o el imperialismo militarista japonés. De forma que, los estudios sobre la violencia, parte indispensable de los estudios sobre la paz, podrían considerarse como un muestrario de terror; pero al igual que la patología, reflejan una realidad que debe ser reconocida y comprendida.

De acuerdo con el cuadro 1, anterior, está claro que la primera categoría de violencia directa, la muerte, es suficientemente precisa, como la mutilación. Juntas establecen las bajas, que se utilizan para evaluar la crueldad de una guerra. Pero la guerra es sólo una categoría de violencia orquestada, normalmente con al menos un actor: un gobierno. ¿Cuán limitado es ver la paz como lo opuesto a la guerra, y definir los estudios de paz como los estudios referidos a la evitación de la guerra, y más en particular, las grandes guerras o super-guerras (definidas como las guerras entre potencias grandes o medias), y aún más especialmente a la limitación, la abolición o el control de las armas de destrucción masiva. De esta forma se dejarían fuera importantes interconexiones entre los diferentes tipos de violencia, en particular la forma en la que un tipo de violencia puede ser reducido o controlado a expensas de aumento o mantenimiento de otro. Al igual que sucede con los efectos

secundarios en los estudios médicos, que son muy importantes, pero fácilmente se pasan por alto. La investigación para la paz debe evitar ese error.

Así, asociada al tipo, mutilación, se encuentra la vulneración de necesidades humanas provocadas por los asedios/bloqueos (términos clásicos) y las sanciones (terminología moderna). Para algunos, estas acciones no pueden clasificarse como un tipo de violencia, ya que se evitan muertes directas e inmediatas. Para las víctimas, sin embargo, puede significar una muerte lenta pero intencionada a través de la malnutrición y la falta de atención médica, en la que, por si fuera poco, los que sufren en primer término las acciones son los grupos más vulnerables: los niños, los ancianos, los pobres, las mujeres. No obstante, al prolongar más la cadena causal la comunidad internacional evita el tener que afrontar la violencia directa. Pero, sin duda, el mecanismo que implican los asedios/bloqueos/sanciones es, simplemente, la amenaza a la supervivencia. Para evitar estos efectos secundarios, el boicot económico propugnado por Gandhi combinaba la negativa a comprar productos textiles británicos con la recaudación de fondos para los comerciantes, a fin de no confundir el camino para solucionar el problema con la amenaza a su medio de vida, a su supervivencia.

También, el tipo, alienación, se puede definir en términos de socialización, entendida como interiorización de la cultura. Hay un doble aspecto: para ser «des-socializado» de la propia cultura es preciso ser resocializado en otra cultura; al igual que sucede con la prohibición y la simultánea imposición de una lengua. La una no presupone la otra. Pero a menudo se unen en la categoría de ciudadanía de segunda clase, donde el grupo sometido (no tiene porqué ser necesariamente una minoría) se ve forzado a manifestar la cultura dominante y no la suya propia, al menos no en espacios públicos. El problema es, por supuesto, que cualquier socialización de un niño: en la familia, en la escuela, en la sociedad en general; es también forzada, una especie de lavado de cerebro que no deja al niño la libertad de elección. En consecuencia, podríamos llegar a la conclusión (que no es tan inverosímil) de que la socialización no violenta es dar al niño la posibilidad de escoger, por ejemplo, ofreciéndole más de un lenguaje cultural.

Otro ejemplo de efectos secundarios lo vemos en el tipo, represión, debido también a su doble definición: verse «libre de» y con la «libertad de», contenidas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y sus limitaciones históricas y culturales. En este sentido se han añadido explícitamente dos categorías debido a su importancia como concomitantes en otros tipos de violencia: la detención, como la reclusión de las personas (prisiones, campos de concentración); y la expulsión, entendida como su exclusión, lo que significa negarles su libertad de residencia (desterrándolas al extranjero o a partes distantes del país).

Para discutir los tipos de violencia estructural se precisa una imagen, un vocabulario y un discurso, con el fin de identificar todos sus aspectos y ver

cómo se relacionan con las categorías de necesidad. La estructura violenta típica, en mi opinión, tiene la explotación como pieza central. Esto significa, simplemente, que la clase dominante consiguen muchos más beneficios de la interacción en la estructura que el resto, lo que se denominaría con el eufemismo de intercambio desigual. Esta desigualdad puede llegar a ser tal que las clases más desfavorecidas viven en la pobreza y pueden llegar a morir de hambre o diezmados por las enfermedades, lo que denominaría tipo de explotación A. O pueden ser abandonadas en un estado permanente y no deseado de miseria, que por lo general incluye la malnutrición, con un desarrollo intelectual menor, las enfermedades, que comporta también una menor esperanza de vida, lo que constituiría el tipo de explotación B. En este sentido, la forma en que las personas mueren varía de acuerdo a la posición que se ocupe en la estructura social. Así, en el Tercer Mundo, los mayores índices de mortalidad se deben a la diarrea y a las deficiencias de inmunidad; mientras, en los países desarrollados, de forma prematura y evitable, como consecuencia de enfermedades cardiovasculares y tumores malignos. Todo esto sucede dentro de un sistema de estructuras complejas y al final de las cadenas causales, altamente ramificadas, largas y cíclicas.

La violencia estructural deja marcas no sólo en el cuerpo humano, sino también en la mente y en el espíritu. Los siguientes cuatro tipos pueden ser considerados como partes de la explotación, o como un refuerzo del aparato de dominación del sistema político y económico de la estructura. Funcionan al impedir la formación de la conciencia y la movilización, que son las dos condiciones para la lucha eficaz contra la dominación y la explotación. El adoctrinamiento, mediante la implantación de élites creadoras de opinión dentro de la parte más débil, por así decirlo, en combinación con el ostracismo, esto es, manipulando la percepción de la ciudadanía con una visión muy parcial y sesgada de lo que sucede, adormeciendo el sentimiento del reconocimiento personal y el sentido de la dignidad personal y social, evitando la formación de conciencia de clase. Y la alienación, esto es, la utilización de factores externos, sociales, económicos o culturales para desmotivar, limitar o condicionar la libertad personal y colectiva de la sociedad que, combinada con la desintegración del tejido social, evitando la cohesión de sus componentes, lo que evitaría su posible movilización. Sin duda, estos cuatro elementos deben ser estudiados de forma integrada desde la categoría de represión estructural. En resumen, la explotación y la represión son violencias que van de la mano por más que no sean términos idénticos. También, los tipos de violencia deben ser contextualizados desde la óptica de género por más que la mujer no siempre tenga mayores tasas de mortalidad y morbilidad, y cuenten en realidad con una mayor esperanza de vida que los hombres, siempre que sobrevivan al aborto de género, el infanticidio y los primeros años de la infancia.

¿Qué hay de la violencia contra la naturaleza? La destrucción medioambiental no tiene las mismas características que la violencia directa y su forma

más destructiva que sería la guerra; pero sí se da en dimensiones formidables como son las deforestaciones fulminantes que se están produciendo en mucha partes del mundo, la urbanización sin control, etc. La forma estructural de este tipo de violencia es más insidiosa y sutil, pues no pretende destruir la naturaleza por más que lo haga, como la contaminación y la degradación medioambiental asociada con la industria de la madera, que conduce a la muerte del bosque, el agujero de ozono, el calentamiento global, y así sucesivamente. Lo que se produce es la transformación de la naturaleza a través de la actividad industrial, lo cual deja residuos no degradables y provoca el agotamiento de recursos no renovables, formas que combinadas con una comercialización que abarca el mundo entero, hace que sus consecuencias no sean perceptibles para sus autores. Estamos ante dos estructuras de gran alcance que se ven legitimadas por el crecimiento económico. El hecho es, que la palabra de moda, el cliché del desarrollo sostenible, puede acabar siendo una forma más de violencia cultural.

Sobre las tres categorías de violencia

Con estos comentarios el término violencia queda definido extensamente en la tipología del cuadro 1, con la violencia directa y la estructural como categorías generales o súper-tipos. Ahora, la violencia cultural se puede añadir a modo de una tercera categoría, tercer súper-tipo, quedando así convertida en el tercer vértice de un triángulo (vicioso) con el que puede representarse en toda su amplitud el término violencia. Cuando el triángulo se coloca con la base en el lado que une la violencia estructural con la directa, la violencia cultural queda como legitimadora de ambas. Si el triángulo se yergue sobre el vértice de la *violencia directa*, la imagen obtenida refleja las fuentes estructurales y culturales de dicha violencia. Por supuesto, el triángulo continúa siempre inscrito en un círculo vicioso de fuerza, autoridad, dominio y poder, pero la imagen producida es diferente, y en sus seis posiciones la visión que refleja y los efectos que produce son diferentes.

A pesar de las simetrías existe una diferencia básica entre los tres conceptos de violencia relacionada con su desarrollo temporal. La violencia directa es un suceso; la violencia estructural es un proceso con sus altibajos; la violencia cultural es inalterable, persistente, dada la lentitud con que se producen las transformaciones culturales. En las claves referidas a la Historia de la escuela francesa de los *Annales: événementielle, conjoncturelle, la longuedurée*. Las tres formas de violencia utilizan el tiempo de manera diferente, algo así como la diferencia que existe en una «teoría del terremoto» entre el fenómeno en sí de una determinada magnitud, el movimiento de las placas tectónicas como proceso y la línea de falla como condición más permanente y profunda.

Esto lleva a una imagen de la violencia en estratos útil para complementar su representación triangular. Esta nueva figura proporciona una fenomenolo-

logía de la violencia, un paradigma útil para la generación de una amplia variedad de hipótesis. En la parte inferior se sitúa el flujo constante a través del tiempo que supone la violencia cultural, un sustrato a partir del cual los otros dos pueden nutrirse. En conjunto, se puede identificar un flujo causal de carácter cultural que discurre estructuralmente hasta la violencia directa. La cultura predica, enseña, advierte, incita, y hasta embota nuestras mentes para hacernos ver la explotación y/o la represión como algo normal y natural, o posibilita la alienación para vivir aparentando que no se sienten sus consecuencias.

En el siguiente estrato están localizados los ritmos de la violencia estructural. Los tipos de explotación se acumulan, se llevan a cabo, o son superados, bajo el paraguas de la radicalización y el ostracismo utilizado para evitar la toma de conciencia, y la alienación y la desintegración que evita la organización de formas útiles contra la explotación y la represión.

Y en la parte superior, siempre visible, se sitúa el estrato de la violencia directa con todo el registro de la crueldad perpetrada por los seres humanos tanto contra los demás como contra otras formas de vida o la naturaleza en general. En este estrato en donde se produce la erupción, los esfuerzos para romper las estructuras del sistema que hacen uso de la violencia física; y también de una contra violencia desarrollada por el sistema con el fin de mantenerse intacto. La actividad criminal ordinaria, regular, es en parte un esfuerzo de los oprimidos por buscar el reconocimiento, redistribuir la riqueza, conseguir, en algunos casos la revancha («delitos de mono azul»), o para permanecer como élites dominantes o convertirse en miembros de esas élites, utilizando con tal propósito las propias estructuras («delitos de cuello blanco»).

Tanto la violencia directa como la estructural son generadoras de ansiedad y desesperación cuando el orden establecido se ve desafiado. Cuando esto sucede súbitamente podemos hablar de un trauma. Cuando se traslada a un grupo, a una colectividad, tenemos un trauma colectivo que lo envuelve todo y que puede sedimentar en el subconsciente grupal y se convierte entonces en la materia prima para los principales procesos y acontecimientos históricos.

La suposición concomitante es simple: «la violencia engendra violencia». La violencia es la privación de los derechos fundamentales, una seria cuestión; una reacción es la violencia directa. Pero esa no es la única posibilidad. También podría haber un sentimiento de desesperanza, un síndrome de privación-frustración que aparece en la parte interior como la agresión autodirigida y en el exterior como apatía y abandono. Puestos a elegir entre una situación de violencia en ebullición o una sociedad en estado de hibernación y apática como reacción a un estado de grandes necesidades y depresión, no cabe la menor duda que la clase dominante preferirían esto último. Prefieren la gobernabilidad a enfrentarse con problemas anárquicos y procesos de

desestructuración. Aman la estabilidad. De hecho, la principal manifestación de la violencia cultural de las elites dominantes es culpar a las víctimas de la violencia estructural y acusarlas de agresoras. La violencia estructural puede hacer transparente la violencia cultural.

Sin embargo, la imagen de estratos de la violencia no define la única cadena causal en el triángulo referido. Existen vínculos y flujos causales en las seis direcciones, y los ciclos de conexión entre las tres categorías de la violencia pueden comenzar en cualquier punto. Esta es una buena razón por la cual el triángulo a veces puede ser una imagen mejor que el modelo de estratos en tres niveles.

Los africanos fueron capturados, y trasladados a través del Atlántico para trabajar como esclavos; millones murieron en el tránsito, ya sea en África, a bordo de los buques que los transportaban, o ya en el continente americano. Esta violencia directa se filtra en todas las direcciones transformándose en una masiva violencia estructural y cultural en forma de ideas racistas. Después de un largo recorrido este tipo de violencia física se olvida, la esclavitud se prohíbe, transformándose en dos nuevos tipos de violencias: la "discriminación" fruto de una violencia estructural masiva y el «prejuicio» resultado de la violencia cultural incisiva y profunda. En esta metamorfosis el saneamiento del lenguaje, por su parte, implica también un tipo de violencia cultural.

El ciclo vicioso de la violencia también puede comenzar en el vértice de la violencia estructural. La diferenciación social incorpora características verticales con intercambios cada vez más desiguales, y estos hechos diferenciadores en la sociedad provocarían el desarrollo de políticas que contribuyesen a su mantenimiento así como tipos específicos de violencia cultural que las justificasen; esta es la generalización que hace el materialismo en la teoría marxista. O bien, también puede suceder que el círculo vicioso comience con la actuación combinada de las violencias directa y estructural, cuando un grupo social oprime a otro hasta el punto que se sienten en la necesidad de aportar una justificación, que es aceptada por la élite dominante con entusiasmo en el nuevo contexto cultural, mientras se pretende establecer de forma permanente en la nueva estructura formal.

Hace más de mil años los vikingos del Norte atacaron, engañaron y derrotaron a los rusos. Puede que no sea una razón suficiente la idea de que los rusos fuesen peligrosos, salvajes y primitivos; y que esta percepción cultural significa que algún día volverán a buscar venganza. Así, llegamos al momento histórico, cuando Alemania atacó Noruega en abril de 1940, en el que la justificación oficial fue el peligro inminente de una revancha del pueblo ruso. Y de esta forma, una violencia cultural perfectamente instilada se convierte en violencia directa que aparece de forma súbita.

¿Podría haber todavía un estrato más profundo en la naturaleza humana, con capacidad para la transmisión genética o, por lo menos, a la transferencia de

una cierta predisposición natural para la agresión (violencia directa) y la dominación (violencia estructural)? El potencial humano para la violencia directa y estructural debería ser sin duda similar al potencial para la paz estructural y directa. En mi opinión, sin embargo, el argumento más importante en contra de un determinismo biológico que postula una tendencia de la naturaleza humana hacia la agresión y la dominación, comparándola con el instinto hacia la alimentación y el sexo, se refiere a la variabilidad de la tipología que podemos encontrar en la agresividad y la dominancia. Mientras la tendencia en el primer caso es universal y uniforme, en el segundo muestra una gran diversidad que depende del contexto, en el que se incluyen las condiciones estructurales y culturales. Por supuesto, la tendencia puede estar presente, aunque no sea lo suficientemente fuerte como para desarrollarse en cualquier circunstancia. En ese caso, la preocupación del investigador para la paz sería conocer estas circunstancias para explorar cómo eliminarlas o modificarlas. Aquí mi hipótesis sería que las dos categorías: estructural y cultural, se convierten en magníficos campos para las investigaciones sobre la paz.

Este ejercicio de taxonomía podría aportar importantes resultados: podríamos utilizarlo para aclarar el concepto de militarización en tanto que proceso, y el militarismo como la ideología que acompaña ese proceso. Obviamente, uno de los aspectos sería una tendencia general hacia la violencia directa en la forma de acción militar real o de amenaza de esta, ya sea provocada o no, ya sea para resolver un conflicto o para iniciarlo. Esta inclinación conllevaría como consecuencia un sistema de producción de armamento y el correspondiente despliegue de las capacidades militares.

Sin embargo, sería superficial estudiar la militarización sólo en términos de la actividad militar previa, de producción u operativas; esto llevaría a conclusiones fáciles en términos de personal, presupuesto y control de armas exclusivamente. Una profunda investigación de carácter académico presupone llegar a las raíces, en este caso a las raíces estructurales y culturales de la implantación de su ideología y la contextualización del proceso, como sugiere el paradigma de los tres estratos al que nos estamos refiriendo.

Concretamente, esto significa identificar los aspectos estructurales y culturales en los que inciden las políticas que sirve como preparación para la militarización de la sociedad y su materialización en un sistema productivo y el despliegue operativo. Esto incluiría el adoctrinamiento para la radicalización de los varones jóvenes en la escuela, la primogenitura, la alienación del desempleo y la desintegración y explotación de la sociedad en general. Además, la utilización de la producción militar como una forma de estimular el crecimiento económico y la redistribución del bienestar económico; además, la propaganda cultural incidiendo en ideologías ultranacionalistas, racistas y sexistas propugnan el reconocimiento personal y social, y muchos otros tipos de influencia y motivación. La enseñanza de una cultura militarista a través de los planes de estudios de universidades y escuelas secundarias merecería especial atención. Sin embargo, por el contrario, en las políticas

institucionales y culturales no se incluyen los estudios sobre el control de armas, considerándose los temas que atañen a la seguridad nacional como áreas altamente sensibles. Esos tabúes deberían romperse si queremos profundizar en los estudios e investigaciones sobre la paz.

Ejemplos de violencia cultural

Vamos a abordar ahora la relación de los seis dominios culturales mencionados en la introducción - la religión, la ideología, el lenguaje, el arte, las ciencias empíricas y las ciencias formales - utilizando para ello uno o dos ejemplos de violencia cultural en cada dominio. La lógica del sistema es simple: identificar el dominio cultural y mostrar cómo este puede ser utilizado, empírica o potencialmente, para legitimar la violencia directa o estructural.

Religión

En todas las religiones existe algún lugar sagrado, *das Heilige*; al que nosotros llamamos Dios. Se puede hacer una distinción básica entre un Dios trascendente situado fuera de nosotros y un Dios inmanente dentro de nosotros. El judaísmo de la Torá, fundado hace casi 4000 años, entendía a Dios como una deidad masculina que reside fuera de la Tierra. Una idea catastrófica; un caso claro de trascendentalismo como una metáfora, con no pocas consecuencias, que ha calado en otras religiones semíticas occidentales, además de en el Cristianismo y el Islam. Con Dios fuera de nosotros, como Dios, incluso por encima («Padre nuestro, que estás en los cielos») no es inevitable pero, de hecho, es probable que algunas personas sean vistas como más cercanas a ese Dios que otras, y por tanto, incluso como superiores. Por otra parte, en la tradición general occidental no sólo de dualismo sino también de maniqueísmo, con grandes dicotomías entre lo bueno y lo malo, con un diabólico Satán en paralelo al buen Dios. Una vez más las representaciones trascendentales e inmanentes de Dios. Con Dios y Satanás escogiendo a los suyos; o con Dios o con Satanás -por no hablar de Dios y Satanás- dentro de nosotros. Todas estas combinaciones se encuentran en las religiones occidentales. Sin embargo, la atención aquí se centra en la versión más poderosa, la creencia en un Dios trascendente y un igualmente trascendental Satanás.

¿A quién elige Dios? ¿No sería razonable suponer que Él elige los que se sitúan más a su imagen, dejando en manos de Satanás a los otros? Esto nos daría una doble dicotomía con Dios, los Elegidos por Dios, y con Satanás los no Elegidos por Dios y Elegidos por Satanás; los Elegidos para la salvación se sitúan cerca de Dios en el cielo; los no Elegidos, condenados y próximos a Satán en el infierno. Sin embargo, el Cielo y el Infierno también pueden ser reproducidos en la Tierra, como un anticipo o una indicación de la vida futura. La miseria y el lujo puede ser visto como preparaciones para el Infierno y el Cielo, y la clase social como el dedo de Dios.

Dios elige	Y le deja a Satanás	Con estas consecuencias
Seres humanos. Hombres. Su gente. Blancos. Clases superiores. Creyentes auténticos.	Animales, plantas. Mujer. Los otros. Personas de color. Clases inferiores. Heréticos, paganos.	Evolucionismo, ecocidio. Sexismo. Quema de brujas. Nacionalismo. Imperialismo. Racionalismo. Colonialismo. "Clasismo", explotación. Meritocracia, inquisición.

Un concepto inmanente de Dios, esto es como Ser que reside dentro de nosotros, haría de tal dicotomía un acto contra Dios. Con un Dios trascendente, sin embargo, todo esto vuelve a ser significativo. Las tres primeras opciones que se muestran en la tabla superior se encuentran ya en el Génesis. La última de ellas es más típica del Nuevo Testamento con su enfoque en la creencia correcta, no sólo en los hechos correctos. De los otros dos aparecen referencias dispersas en las alusiones a los esclavos o a dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Las clases altas, las que se situarían más cerca de Dios han sido tradicionalmente tres grupos: el Clero, por la razón obvia de que poseían una capacidad especial para comunicarse con Dios; la Aristocracia, en particular sobre la base del *rex gratia dei*; y los Capitalistas, en la medida en que consigan el éxito. Las clases bajas y los pobres también fueron elegidos, y pueden incluso entrar en el Paraíso (el Sermón de la Montaña), pero sólo en la otra vida. Los seis elementos juntos constituyen el núcleo duro del Judaísmo-Cristianismo-Islam, que pueden ser suavizado al renunciar a algunas posiciones a través de un concepto más inmanente de Dios, como el preconizado en cada caso por el sufismo, Francisco de Asís o Spinoza.

Las consecuencias de la columna de la derecha de la tabla también podrían obtenerse a partir de premisas diferentes a las propias de una teología de los Elegidos; la tabla sólo postula la contribución de los elementos citados a esas causas.

Un ejemplo contemporáneo podría ser las políticas de Israel respecto a los palestinos. Los Elegidos tenían una Tierra Prometida *Eretz Israel*. Su conducta es la que cabe esperar en ellos, un tipo clásico de violencia cultural, en la que se dan los ocho tipos de violencia directa y estructural antes descritos. Se producen muertes; hay privación de los medios materiales a los habitantes de Cisjordania; existe una des-socialización fruto de la implementación de una ciudadanía de segunda clase para los residentes no-judíos del Estado teocrático de Israel; hay detenciones, expulsiones individuales y la permanente amenaza de una expulsión masiva.

Se dan las cuatro estructuras concomitantes de explotación: los esfuerzos para hacer que los palestinos se vean a sí mismos como perdedores, acepten su condición y aspiren únicamente a alcanzar una ciudadanía de

segunda clase por haberse acostumbrado a ella; la entrega de pequeños segmentos de actividad económica; y además, se les mantiene fuera de la sociedad judía, tanto dentro como fuera de la Línea Verde, mientras se promueve su fractura mediante la implementación de políticas del corte *divide et impera*. No es ni la exterminación masiva, ni una explotación masiva del tipo que se practica en muchos países del Tercer Mundo sometidos a la carga de la deuda. La violencia se distribuye más uniformemente sobre todo en el espectro de los ocho tipos característicos. Para algunos, que se centran en los modelos de violencia hitleriana o el exterminio estalinista, no existe tal violencia de masas, lo que es prueba del carácter humanitario del proceder israelí. Tales perspectivas son también ejemplos de violencia cultural y de los estándares morales de este siglo.

Ideología

Con el declive e incluso la muerte no sólo del Dios trascendental, sino también del inmanente a través de la secularización, se puede esperar que los sucesores de la religión vengán en la forma de ideologías políticas; y que Dios adquiera la forma del Estado moderno, al exhibir algunos rasgos de su mismo carácter. La religión y Dios pueden estar muertos, pero no las ideas nodales que los hicieron posibles asentadas sobre las grandes y profundas dicotomías. Las líneas ya no pueden ser trazadas entre Dios y los Elegidos, y los no-Elegidos y Satanás. La modernidad rechazaría a Dios y Satanás, pero podría exigir una distinción entre los Elegidos y los no-Elegidos; llamémosles el Yo y el Otro. Arquetipo: el nacionalismo, con el Estado como el sucesor de Dios.

Se promueve, incluso se exalta el valor del Yo; desanimando, incluso degradando, el valor del Otro. En ese preciso momento, la violencia estructural puede comenzar a operar, convirtiéndose en una profecía auto-cumplida: la gente se ve degradada por la explotación, y son explotados porque están degradados, deshumanizados. Cuando al Otro no sólo se le deshumaniza sino que se le cosifica, privándosele de toda humanidad, el escenario está listo para cualquier tipo de violencia directa, de la que se culpa a continuación a la víctima. Esta violencia se ve reforzada por la clasificación cultural de: peligrosos, bichos, o bacterias (como describió Hitler a los judíos); de enemigo de clase (como Stalin describió los *kulaks*); de perro rabioso (como Reagan describió Gadafi); de criminales maniáticos (como algunos expertos en Washington describen a los terroristas). El exterminio se convierte en un deber psicológicamente posible. Los guardias de las SS se convierten en héroes celebrados por su compromiso.

Utilizando las seis dimensiones de la tabla podemos apreciar fácilmente cómo los Elegidos pueden permanecer como tales sin ningún tipo de Dios trascendental. Por lo tanto, sólo los seres humanos son vistos como capaces de reflexionar; los hombres son más fuertes/más lógico que las mujeres;

algunas naciones son modernizadoras/portadoras de la civilización y del proceso histórico en mayor medida que otras; los blancos son más inteligentes/lógicos que los no blancos; en la sociedad moderna y gracias a la igualdad de oportunidades, los mejores están arriba y por lo tanto disponen de más derechos y privilegios. Y ciertos principios referidos a la creencia en la modernización, el desarrollo o el progreso son vistos como indiscutibles; no creer en ellos habla entonces mal de los no creyentes, no de la creencia.

Todas estas ideas han sido y siguen siendo poderosas en la cultura occidental, aunque la fe en lo masculino, la innata superioridad occidental, blanca, ahora ha sido gravemente sacudida por: la igualdad de género y el derecho de las mujeres; el desarrollo de los pueblos no occidentales (como el éxito económico japonés para Occidente); y la integración de las personas de color en el seno de las sociedades occidentales. Los Estados Unidos, la nación más cristiana en la tierra, ha sido un relevante campo de batalla, dentro y fuera de sus fronteras, en el desarrollo de estos conflictos. La reducción de la cultura de violencia en EE.UU. es particularmente importante, precisamente, porque ese país establece el tono para los otros miembros de la sociedad occidental.

Estos tres supuestos – todos ellos basados en distinciones atribuidas al género, la raza y la nación, y que quedan fijados al nacer, son difíciles de mantener en una sociedad orientada al logro. Si la sociedad moderna es una meritocracia, consecuentemente, negar el poder y el privilegio a los de arriba es negar el mérito. Oponerse a una mínima de orientación hacia la modernidad es abrir la categoría cultural a cualquier creencia, incluso llegar a negar el poder y los privilegios al mérito, y establecer una frontera estricta entre la vida humana y otras formas de vida. En resumen, la elección residual será un espejismo, un clasismo o una meritocracia, independientemente del estatus de Dios y de Satanás.

La ideología del nacionalismo, enraizada en la figura del pueblo elegido que se justifica a través de la religión o la ideología, debe ser vista en conjunto con la ideología del Estado, del estatismo. El artículo 9º de la Constitución de la Paz japonesa de posguerra, un esfuerzo de corta duración para conseguir un poco de paz cultural, estipulaba que «el derecho de beligerancia del Estado [Japón] no será reconocido». Evidentemente Japón había perdido ese derecho, mientras que otros, presumiblemente los vencedores, habían salido de la guerra con ese derecho intacto, tal vez incluso mejorado.

¿De dónde viene ese derecho de beligerancia? Cuenta con orígenes feudales, una transferencia directa de la prerrogativa del *rex gratia dei* a la *ultimo ratio regis*. Luego, el Estado puede ser visto como una organización que necesita del Príncipe para que fije los impuestos (y, después de 1793, los reclutas) para pagar unos ejércitos y armadas cada vez más caras. El Estado fue creado para mantener las Fuerzas Armadas, y no al revés, como Krippendorff mantiene. Pero el Estado también puede ser visto como uno de los sucesores

de Dios, heredero del derecho de destruir la vida (ejecución), si no del derecho a crearla. Muchos también consideran que el Estado tiene el derecho de controlar la creación de la vida, ejerciendo una autoridad superior a la de la mujer embarazada.

Si combinamos el nacionalismo con importantes diferencias entre el Yo y el Otro, y el estatismo con el derecho e, incluso, con el deber de ejercer un poder último, obtenemos la sombría ideología del Estado-Nación, otra idea catastrófica. Matar en la guerra ahora se hace en el nombre de la Nación, que comprende los ciudadanos con una etnicidad compartida. La nueva idea de la democracia se puede acomodar con fórmulas de transición tales como *Vox populi, Vox Dei*. La ejecución también se hace en el nombre del pueblo del Estado X; pero, al igual que la guerra, tiene que ser ordenada por el Estado. Gran parte del sentimiento pro-vida contra el aborto tiene, probablemente, sus raíces en un sentimiento de que el aborto por decisión de la madre erosiona el monopolio del poder del Estado sobre la vida. Si el sentimiento anti-abortista tuviera realmente sus raíces en un sentido de lo sagrado del feto (*homo res sacra hominibus*), entonces la gente pro-vida tendrían que ser pacifistas; estarían en contra de la pena de muerte, y se indignarían con los altos niveles de mortalidad de los negros en los EE.UU. y otras partes del mundo. Por supuesto, la prioridad de elección de los que optan por el aborto es otro tipo de violencia cultural basada, en este caso, en una negación de la vida del feto como un ser humano, por lo que el feto es una cosa.

Combinar la ideología del Estado-Nación con una teología basada en el complejo del pueblo elegido crea el escenario listo para el desastre. Israel (Yahvé), Irán (Allah), Japón (Amaterasu-Okami), Sudáfrica (el Dios de una iglesia holandesa reformada), Estados Unidos (judeocristiano, Yahvé-Dios) son casos relativamente claros; capaces de cualquier cosa en una crisis. La Alemania nazi (Odín/Wotan-Dios) estaba en la misma categoría. La Unión Soviética, aún bajo Gorbachov, –que se veía a sí mismo como el sucesor de Lenin después de 61 años de estancamiento económico y social– se sentía llamada a ser un pueblo elegido, elegido por la Historia (con H mayúscula) como el primer Estado nacional para entrar en el socialismo. Y Francia tiene el mismo complejo de superioridad –solo que la posibilidad de ser escogido por alguien indicaría que hay algo por encima de Francia, un idea intolerable–. Francia se eligió a sí misma, *un peupleé lu, mais par lui-meme*, ejemplificado por el acto arquetípico de Napoleón en 1804, que cuando iba a ser coronado por el Papa, tomó la corona de las manos y se coronó el mismo.

Idioma

Ciertos idiomas - aquellos con una base Latina, como el italiano, español, francés (y el inglés moderno), pero no los que tienen una base germánica como el alemán y noruego - hacen a las mujeres invisibles mediante el uso de la misma palabra para el género masculino y para la totalidad de la es-

pecie humana. Un importante movimiento de escritura no sexista es un buen ejemplo de la transformación cultural sin que implique violencia. La tarea debió parecer imposible cuando algunas mujeres valientes la iniciaron, y sin embargo, ya está dando sus frutos.

También existen aspectos más sutiles en el lenguaje, en los que la violencia es menos clara, más implícita. Una comparación de las características básicas de las lenguas indoeuropeas con los idiomas chino y japonés pone de manifiesto unas ciertas rigideces de espacio y de tiempo impuestas por las lenguas indoeuropeas; una rigidez correspondiente a una estructura lógica que hace un fuerte énfasis en la necesidad de alcanzar conclusiones válidas (de ahí el orgullo occidental de la razón y la lógica); una tendencia a distinguir lingüísticamente entre esencia y apariencia, dejando espacio para la inmortalidad de la esencia, y por ende, para la legitimidad de la destrucción de lo que sea solamente apariencia. Con todo, estas son las raíces culturales, las capas más profundas del estrato inferior en el triángulo de la violencia. Las relaciones con la violencia directa y violencia estructural se vuelven mucho más tenues.

Arte

Permítame hacer una sola precisión, importante para una Unión Europea sucesora de la Comunidad Europea de 1967. ¿Cómo puede Europa comprenderse a sí misma? La historia ligada a la Europa de la mitología griega no es muy útil. La comprensión de Europa como la negación del entorno no europeo nos lleva mucho más allá. Y el entorno en el momento de la transición de la Edad Media a la Edad Moderna fue el gigantesco Imperio Otomano situado al Este y el Sur, que alcanzaría los muros de Viena (1683), conquistaría Siria y Egipto (1517) y haría vasalla la Tripolitania, Túnez y Argelia después, dejando independientes sólo el Sultanato de Fez y Marruecos, con los pequeños enclaves españoles de los Habsburgo, dos de los cuales continúan todavía. El único entorno no Oriental (es decir, diferente de los musulmanes, de los árabes,) fue Rusia, pobre, vasta en el espacio y el tiempo. Durmiente, pero gigante.

Por lo tanto, Europa ha de comprenderse a sí misma como la negación del enemigo del Sur y el Sureste, y deberá enfrentarse con un entorno que se ha desarrollado a través de la metáfora del despotismo oriental, que sigue siendo muy importante en la mentalidad europea. Lo más característico del déspota oriental fue la insensibilidad y la arbitrariedad. Mataba igual que hacía el príncipe europeo, pero gobernaba sobre la base de su propio capricho, no en base a la ley. Sexualmente disfrutaba de un acceso ilimitado (harén) mientras sus coetáneos europeos solo podían violar campesinas por la noche y a escondidas. Lo mismo hicieron los musulmanes, no limitados por la monogamia cristiana. En Francia surgió en el siglo XIX una escuela de pintura que representa el despotismo oriental en un entorno de relaciones

sexuales y/o violencia. Son buenos ejemplos la «Ejecución sin proceso» de Henri Regnault o «La muerte de Sardanapalo» de Eugene Delacroix. Hegel, copiado por Marx, también vio el despotismo oriental y el modo de producción oriental (o asiático) como algo negativo, homogéneo, estancado.

Esto supondría una suerte de síndrome que implicaría considerar el entorno europeo, Rusia incluida, regido por una suerte de despotismo oriental. Este despotismo podría encajar bien como una descripción de los zares, aunque sea tal vez menos discutible, pero oriental en cualquier caso. Tal imagen ha calado en la impresión cultural que de Rusia y hasta de la Unión Soviética se tenía, siendo un lugar común en las recriminaciones que se le hacen.

La ciencia empírica

Ciencia empírica

Un ejemplo de violencia cultural sería la doctrina económica neoclásica, entendida como la ciencia de la actividad económica. Esta se encuentra completamente influenciada por la tradición de Adam Smith; la economía neoclásica estudia empíricamente el sistema establecido por sus propias doctrinas, y encuentra sus propias profecías confirmadas en la razón histórica. Otra parte del dogma neoclásico o sabiduría convencional es la teoría del comercio basado en las ventajas comparativas, postulada originalmente por David Ricardo y desarrollada por Heckscher y Ohlin y por Jan Tinbergen. Esta doctrina establece que cada país debe entrar en el mercado mundial con los productos que dispongan una ventaja comparativa sobre otros productores en términos de factores de producción.

En la práctica esto significa que los países bien dotados de materias primas y mano de obra no cualificada tienen que basar su economía en su extracción, mientras que los que están bien dotados de capital y tecnología, mano de obra especializada y personal científico, son los encargados de su procesamiento. Y así sucedió que Portugal renunció a su industria textil y se convirtió en un productor de vino mediocre, mientras que Inglaterra obtuvo el estímulo necesario para desarrollar plenamente su capacidad industrial. Las consecuencias de esta doctrina en el campo de la división del trabajo son hoy visibles, con una violencia estructural generalizada, ya sea entre países como en el interior de ellos mismos.

Por lo tanto, la doctrina de la ventaja comparativa sirve como justificación ahora para una división del mundo en términos que se aproxima mucho al nivel de manufactura de sus exportaciones. Dado que este es más o menos proporcional al nivel de desafío social y tecnológico que representa su modo de producción, la doctrina de la ventaja comparativa sentencia a los países a permanecer según el modo de producción asignado originalmente bien por razones históricas bien por razones geográficas. Por supuesto, no hay ningun-

na norma, legal o empírica, en el sentido de que estos no pueden hacer algo para mejorar su modo de producción de acuerdo con los estudios realizados por el economista japonés Kaname Akamatsu. Pero esta transformación no es fácil cuando los propietarios de las materias primas/productos pueden obtener ganancias inmediatas manteniendo el *status quo*. Y así sucede que la ley de la ventaja comparativa legitima un *status quo* estructural e intolerable. En resumen, esta doctrina convertida en ley por la clase dominante se traduce en una porción de la violencia cultural enterrada en el corazón mismo de la economía.

Ciencia formal

Nada parece que pueda decirse de las Matemáticas. Pero esto no es tan obvio. Si las matemáticas son consideradas como un juego formal con una regla básica, que un teorema T y su negación -T no pueden ser válidos simultáneamente, entonces, tal afirmación puede tener consecuencias violentas. Incluso cuando la lógica matemática explora la lógica polivalente, la herramienta utilizada es la lógica bivalente con su estricta limitación entre lo válido y lo no válido; *tertium non datur*. Y se ve fácilmente que tiene que ser de esa manera, la inferencia es la argamasa del edificio matemático, con el *modus ponens* y *modus tolens* como procedimientos clave. Ninguna inferencia es posible sobre la base de la ambigüedad en los antecedentes o en la verdad.

Esto significa que las matemáticas nos disciplinan de una forma particular y altamente compatible con el pensamiento en blanco y negro, polarizando los espacios personales, sociales y globales. La lógica binaria del pensamiento matemático lo convierte en un juego emocionante, pero como modelo dista de ser suficiente para una realidad humana, social y global especialmente dialéctica. La *adequatio* es el requisito básico para la cultura, en tanto que espacio simbólico, si lo que queremos es ser guiados desde una visión de la realidad potencialmente menos violenta.

Cosmología

Volvemos al problema de la transición de la violencia cultural a la cultura de la violencia. Como se ha mencionado en el primer apartado, la definición de violencia cultural, es posible hacer juicios globales a través de la identificación de un número amplio y diverso de aspectos culturales, en el pensamiento religioso e ideológico, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y formal; cuando todos ellos sirven para justificar la violencia. Sin embargo, también hay otro enfoque posible: explorar la cultura buscando su(s) cultura(s) profunda(s), de las que puede haber varias. Exploraríamos las raíces de las raíces, por así decirlo: el código genético cultural que sirven a cada generación para desarrollar nuevos elementos culturales que se vuelven a

reproducir a través de ellos. Que esto sea muy especulativo no es tan problemático; está en la naturaleza de la ciencia investigar las áreas más profundas, explicando las implicaciones de los hallazgos, poniendo a prueba el núcleo duro de la teoría en los terrenos más conflictivos.

El concepto de cosmología está diseñado para alojar el sustrato de los supuestos más profundos de la realidad que van a servir para definir lo que es normal y natural. Los supuestos referidos al nivel del subconsciente colectivo no se confirman fácilmente, por no hablar de la posibilidad de propiciar su desarraigo. Y, sin embargo, es a este nivel en el que la cultura occidental muestra muchas de sus características más violentas, hasta el punto de que el conjunto comienza a parecer violento en su totalidad. No hay pueblo elegido, existen fuertes desigualdades centro-periferia. Existe la urgencia, el síndrome del apocalipsis inmediato que se opone a la construcción lenta y paciente de la paz estructural y directa. Hay atomización, pensamiento dicotómico con cadenas deductivas que se contraponen a la unicidad de fines y medios. Existe una arrogancia que desafía a la naturaleza, lo que se contrapone a la unicidad de la vida. Hay una fuerte tendencia a individualizar y jerarquizar a los seres humanos, con lo que se rompe la unicidad del ser humano. Y hay un ser trascendental, un Dios absoluto con impresionantes sucesores. El conjunto de la cultura posee un enorme potencial para los diferentes tipos de violencia que pueden manifestarse de forma explícita y notoria sin ningún tipo de escrúpulos y ser utilizados para justificar lo injustificable. Que también haya paz en el Occidente, a veces incluso que la paz emane de Occidente, es una especie de milagro, posiblemente debido a tendencias más elaboradas.

El problema es que este tipo de pensamiento conduce fácilmente a un sentimiento de desesperanza. Cambiar el código genético cultural parece al menos tan difícil como cambiar el código genético biológico. Por otra parte, incluso si fuera posible una ingeniería cultural, esta podría adoptar una forma de violencia tan problemática y sutil como la ingeniería genética está demostrando provocar. Es más, en el supuesto de que se pretendiese no dejar pasar la oportunidad, la clase dominante, los que tienen el poder y el privilegio, serían los que la tendría que poner a prueba. Este es un campo muy difícil e importante para futuras investigaciones para la paz.

Gandhi y la violencia cultural

¿Qué tiene que decir el propio Gandhi acerca de estos problemas difíciles, abierto como estaba a la exploración de alternativas tanto a la violencia directa como a la estructural? Su respuesta fue reproducir, desde su ecumenismo, dos axiomas que en cierto sentido resumen el gandhismo: la «unicidad de la vida» y la «unicidad de medios y fines». Del primero se desprende el segundo si se supone que no hay vida, y en particular que no hay vida humana que se pueda utilizar como un medio para un fin. Si el fin es la vida,

a continuación, el medio tiene que ser mejorarla. Pero ¿cómo entendemos la unicidad? Una interpretación razonable, utilizando las ideas desarrolladas en las secciones anteriores sería en términos de cercanía y reconocimiento, frente al adoctrinamiento y el ostracismo. En nuestro universo mental todas las formas de vida, especialmente la vida humana, deben gozar de cercanía para ser reconocidas y no mantenerse separadas por grandes diferencias que actúan como cuñas, grandes agujeros negros, entre los espacios sociales que provocan la lejanía y la indiferencia. Cualquier justificación derivada del núcleo duro de una cultura podría ser rechazada cuando entra en conflicto con un axioma más poderoso.

Podemos entender la unicidad de medios y fines como factor de atracción de otros elementos mentales, como los actos y los hechos provocados por esos actos. Los medios y los fines no deben ser mantenidos separados por largas cadenas causales que generan la desesperanza y el desinterés. No es lo suficientemente bueno iniciar largas secuencias socioeconómicas que conduzcan al desarrollo o la revolución, la inversión en la industria o el proletariado industrial. Los medios deben ser buenos en sí mismos, no en términos de fines distantes, como lo demuestran los millones sacrificados en los altares de la industrialización en el nombre del crecimiento/capitalismo y la revolución/socialismo. La justificación derivada de la confirmación empírica de que funciona, se rechaza cuando entra en conflicto con otro principio más relevante o importante.

Las diferencias entre el Yo y el Otro pueden ser utilizadas para justificar la violencia contra las personas en una posición más baja en la escala del mérito; cualquier cadena causal puede ser utilizada para justificar el uso de medios violentos para obtener objetivos no violentos. Gandhi sería tan escéptico de las ideas marxistas de la revolución y el trabajo duro, de sacrificar una o dos generaciones por obtener una presunta felicidad el día de mañana, como lo sería de las ideas liberales/conservadoras del trabajo duro y el espíritu empresarial, del sacrificio de una clase social o dos para la dicha de las clases altas, incluso hoy en día.

La conclusión alcanzada por Gandhi a partir de estos dos axiomas pasaba por el reconocimiento y respeto sagrado de cualquier vida (de ahí su vegetarianismo) y la aceptación del precepto «cuida de los medios y los fines se cuidarán de sí mismos». Así, la doctrina de la unicidad de la vida es muy diferente de una doctrina del equilibrio ecológico, ya que la primera significa la mejora de cualquier vida y no sólo de la vida humana; y toda vida humana, no sólo las categorías escogidas por alguna religión o ideología distorsionada o mal entendida según el pensamiento de Gandhi. Y la unicidad de medios y fines conducirían a una doctrina de la armonía, que llamaría a la acción simultánea más que a la diacronía generada por un gran salto que se presupone disparará una poderosa fuerza motriz. Arquetipo: La rueda budista donde los elementos del pensamiento, palabra y acción, tienden a estar en el mismo nivel de prioridad, no una pirámide cristiana con más énfasis en algunos sobre otros.

Conclusión

La violencia puede comenzar en cualquier vértice del triángulo formado por la violencia estructural, cultural y directa, y se transmite fácilmente a las otras esquinas del mismo. Estando institucionalizada la estructura violenta e interiorizada la cultura violenta, la violencia directa también tiende a formalizarse, convertirse en repetitiva, ritual, como una venganza. Este sistema triangular de la violencia debe ser contrastado mentalmente con uno similar para la paz, en el que la paz cultural engendre la paz estructural, lo que se traduce en relaciones simbióticas, equitativas entre los diversos socios; y la paz directa se manifieste en actos de cooperación, amistad y amor. Podríamos estar ante un triángulo virtuoso en lugar de vicioso, que, además, se auto-refuerce. Este triángulo virtuoso se obtendría mediante el trabajo simultáneamente en sus tres vértices, al mismo tiempo, no asumiendo que un cambio esencial en uno dará lugar automáticamente a cambios en los otros dos.

Pero, la inclusión de la cultura ¿No amplía considerablemente la agenda de los estudios para la paz? Claro que lo hace. ¿Por qué deberían los estudios de paz ser más estrechos de miras que, por ejemplo, los estudios de la salud (la ciencia médica)? ¿Es la paz más fácil que la salud, menos compleja? Y ¿Qué hay de la biología, el estudio de la vida; la física, el estudio de la materia; la química, el estudio de la composición de la materia; las matemáticas, el estudio de las formas abstractas. La base de todos ellos es bastante más amplia que la de la paz... ¿Por qué los estudios de paz deben ser más modestos? ¿Por qué, trazar límites a todo un campo tan terriblemente importante en sus consecuencias, y también tan atractivo para la mente inquisitiva? Si la cultura es relevante para la violencia y la paz, y sin duda lo es, entonces sólo una mente dogmática la excluiría de los innumerables estudios tan penetrantes como tenaces dedicados a los diversos aspectos de la violencia directa y estructural. Lo único que es nuevo es que el campo se abre para los nuevos ámbitos de competencia, tales como las humanidades, la historia de las ideas, la filosofía, la teología. En otras palabras, una invitación a nuevas disciplinas para unirse a la búsqueda de la paz, y para los investigadores establecidos en esos campos para rediseñar sus investigaciones con nuevos fines.

De este modo, tal vez la investigación para la paz, incluso podría hacer alguna contribución para fundar una empresa científica importante, aún ausente del panteón de las actividades académicas, la ciencia de la cultura humana, *culturología*. Hoy el campo está dividido entre las humanidades de civilizaciones superiores y la antropología cultural de las inferiores; con algunas áreas específicas como la filosofía, la historia de las ideas y la teología. Conceptos como la violencia cultural son transversales a todos ellos, al igual que la violencia estructural se extiende por todo el espectro de las ciencias sociales. La investigación para la paz tiene mucho que aprender, mucho que dar, para recibir. Es posible que, a su debido tiempo, tengamos también que hacer algunas contribuciones: en el espíritu de la diversidad, la simbiosis y la equidad.